



# Boletín informativo para padres

*Para los padres de los alumnos del CGS Atrium*

Febrero de 2026

## La formación moral y los niños pequeños

Para aquellos padres que han observado el Atrio de la Catequesis del Buen Pastor, el enfoque de la comunicación puede parecer un poco diferente al de un entorno escolar tradicional. Una práctica clave en el atrio es ser conscientes del uso que hacemos del lenguaje, evitando especialmente las palabras convencionales de elogio. Se trata de una elección deliberada que se basa en un profundo conocimiento del niño.

El atrio está preparado como un lugar para la oración y la escucha profunda, fomentando una relación de amor entre el niño y Dios. Pasamos tiempo simplemente estando con él y enamorándonos cada vez más profundamente de nuestro amado Buen Pastor. Esta relación recíproca de amor entre un niño y el Buen Pastor es la verdadera base del desarrollo moral. Se ha dicho que la medida del verdadero carácter es lo que un individuo elige hacer cuando nadie lo está mirando. Reconocemos que las mejores decisiones provienen del corazón del niño, moldeadas por el amor hacia los demás, y no por la presión, la recompensa o el miedo al rechazo. En el atrio, fomentamos la relación amorosa con el Señor. Esta es la verdadera base para el desarrollo moral. Él nos ama tanto, y queremos hacer lo correcto por nuestro amado.

Como observador en un atrio para niños de tres a cinco años, notarás muchos factores que respaldan esta orientación más profunda hacia la formación moral. Como observador en un atrio para niños de tres a cinco años, notarás muchas prácticas tranquilas e intencionadas que respaldan la vida interior y la formación moral del niño. Cuando un niño pregunta: «¿Te gusta mi dibujo?», el adulto responde con calidez e interés en lugar de evaluar, y le ofrece una invitación abierta como «Cuéntame sobre ella».

Esta respuesta amable permite al niño seguir conectado con su propia experiencia y sensación de alegría en el trabajo, en lugar de desviar su atención hacia la búsqueda de aprobación. Con el tiempo, estos pequeños momentos ayudan al niño a aprender que su valor y sus elecciones provienen de su interior, basados en las relaciones y el amor.

Cuando un niño está trabajando con materiales, los adultos se abstienen de interrumpir sus pensamientos y actividades. Evitamos entrometernos con comentarios, quedarnos cerca o interponernos entre el niño y Dios. En cambio, nuestra labor consiste en observar atentamente y dar al niño algo a lo que responder. Proclamamos palabras de las Escrituras. Modelamos un gesto de la misa o la liturgia. Ponemos en sus manos un trabajo que les ayuda a concentrarse y a calmarse... y luego les damos espacio y tiempo para que respondan desde su propio asombro y admiración. Servimos a estos pequeños ayudándoles a escuchar su interior, a confiar en su propio sentido de lo que es bueno y amoroso, y a responder con el amor que son tan capaces de dar.